

Mensaje uno

Vivir y servir según la visión celestial de la economía de Dios

Lectura bíblica: 1 Ti. 1:3-4; Ef. 1:4-5; 3:2, 9; 5:26-27;
He. 2:10-11; 1 Ts. 5:23; Hch. 26:18-19

- I. El único asunto, el asunto singular, en el cual deberíamos centrarnos, que deberíamos recalcar y que deberíamos ministrar en el recobro del Señor es la visión celestial de la economía eterna de Dios; el tema central de la Biblia es la economía de Dios, y toda la Biblia habla sobre la economía de Dios— 1 Ti. 1:3-4; Ef. 1:10; 3:2, 8-9, 16-19; Hch. 26:18-19:**
- A. “La economía y plan de Dios consiste en que Él se haga hombre y nos haga a nosotros, Sus criaturas, ‘Dios’, de modo que Él sea ‘hombre-izado’ y nosotros seamos ‘Dios-izados’” (*Un estudio más profundo en cuanto a la impartición divina*, pág. 56).
 - B. La economía eterna de Dios consiste en que Él llegue a ser hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo, a fin de llevar la Nueva Jerusalén a su consumación—Jn. 1:1, 14; 1 Co. 15:45; Ap. 4:5; 5:6; 21:2, 10-11.
 - C. Hoy en día podemos estar en unanimidad porque tenemos una sola visión, la visión de la economía eterna de Dios—Hch. 1:14; 1 Co. 1:9-10; Jer. 32:39.
- II. El hecho de que lleguemos a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Dei-dad, fue iniciado por Dios el Padre en la eternidad pasada al escogernos para que seamos santos, predestinándonos para filiación; la santificación divina con miras a la filiación divina es el centro de la economía divina y el pensamiento central de la revelación hallada en el Nuevo Testamento—Ef. 1:4-5:**
- A. Ser santificados equivale a ser hechos santos, lo cual consiste en ser apartados para Dios y saturados de Dios, quien es el Santo, Aquel que es diferente, distinto, de todo lo común—1 P. 1:15-16; Ef. 1:4-5.
 - B. Él nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo para que seamos santos a fin de que lleguemos a ser Dios en naturaleza (v. 4); únicamente Dios es santo; para ser santos necesitamos que Dios en Su naturaleza santa sea impartido en nosotros, y esta naturaleza santa llega a ser el elemento santo con el cual el Espíritu Santo nos santifica (2 P. 1:4; He. 12:14).
 - C. Él nos predestinó para filiación aun antes de que fuéramos creados a fin de que lleguemos a ser Dios en vida (Ef. 1:5); para que lleguemos a ser hijos de Dios, debemos nacer de Dios por medio de la impartición de la vida de Dios a nuestro ser (Jn. 1:12-13; 3:6; 1 Jn. 5:11-12):
 - 1. Efesios 1:4-5 revela que Dios nos escogió para que seamos santos con el propósito de que seamos hechos hijos de Dios; ser hechos santos es el proceso, el procedimiento, mientras que ser hijos de Dios es el objetivo, la meta, a fin de que todo nuestro ser, incluyendo nuestro cuerpo (Ro. 8:23), sea “hijificado” por Dios (Ap. 21:2, 9-11).
 - 2. Hebreos 2:10-11 revela que el Cristo resucitado como el Capitán, el Autor, de la salvación que Dios efectúa, lleva muchos hijos a la gloria al santificarlos.
 - 3. La santificación divina es el hilo que sostiene la realización de la economía divina para hijificarnos de manera divina, haciéndonos hijos de Dios de modo que lleguemos a ser iguales a Dios en Su vida y en Su naturaleza (mas no en Su Deidad) a fin de que seamos la expresión de Dios; por tanto, la obra santificadora de Dios es la hijificación divina.

4. Afirmamos que la santificación es el hilo que sostiene porque cada paso de la obra de Dios con nosotros consiste en hacernos santos; la economía eterna de Dios es realizada por la santificación que el Espíritu efectúa—1 Ts. 5:23; Jn. 17:17; Ef. 5:26-27; 1 Co. 6:11; 12:3b; He. 12:4-14; Ro. 8:28-29; Ef. 4:30; 1 Ts. 5:19; Ap. 2:7a; Sal. 73:16-17, 25-26; Ap. 21:2, 10.

III. La santificación divina en cuanto a la manera de ser es realizada por Cristo como Espíritu que vivifica, santifica y habla—1 Co. 15:45; 1 Ts. 5:23; Ef. 5:26:

- A. Cristo como Espíritu vivificante santifica la iglesia, purificándola conforme al lavamiento del agua en la palabra; según el concepto divino, el agua en Efesios 5:26 se refiere a la vida de Dios que fluye, la cual es tipificada por una corriente de agua (Éx. 17:6; 1 Co. 10:4; Jn. 7:37-39; Ap. 7:17; 21:6; 22:1, 17); ahora estamos en este proceso de lavamiento a fin de que la iglesia sea santa y sin defecto.
- B. La palabra griega traducida “lavamiento” en Efesios 5:26 literalmente significa “lavacro”; en el Antiguo Testamento los sacerdotes usaban el lavacro para lavarse de su contaminación terrenal (Éx. 30:18-21); día tras día, mañana y tarde, necesitamos acudir a la Biblia y ser purificados por el lavacro del agua en la palabra.
- C. Pablo usa la palabra griega *réma* cuando habla de la palabra con su proceso de lavamiento (Ef. 5:26); *lógos* es la Palabra de Dios relatada objetivamente en la Biblia; *réma* es la palabra de Dios hablada a nosotros en una ocasión específica (Mr. 14:72; Lc. 1:35-38; 5:5; 24:1-8).
- D. Como Espíritu vivificante, Cristo es el Espíritu que habla; todo lo que Él habla es la palabra que nos lava; esto no se refiere al *lógos* —la palabra constante—, sino a *réma*, que denota una palabra hablada para el momento, es decir, la palabra que el Señor nos habla en la actualidad—Mt. 4:4; Jn. 6:63; Ap. 2:7; 22:17a; cfr. Is. 6:9-10; Mt. 13:14-15; Hch. 28:25-31.
- E. El *réma* nos revela algo de manera personal y directa; nos muestra aquello con lo cual necesitamos tomar medidas y aquello de lo cual necesitamos ser purificados (el lavacro de bronce era un espejo capaz de reflejar y poner al descubierto, Éx. 38:8); lo importante para cada uno de nosotros es esto: ¿Me está hablando Dios Su palabra hoy en día?—Ap. 2:7; 1 S. 3:1, 21; Am. 3:7.
- F. Algo que siempre valoramos es que el Señor todavía nos hable de manera personal y directa hoy en día; el verdadero crecimiento en vida depende de que recibamos la palabra directamente de parte de Dios; sólo Su hablar en nosotros tiene verdadero valor espiritual—He. 3:7-11, 15; 4:7; Sal. 95:7-8.
- G. El punto central de nuestras oraciones debería ser nuestro anhelo por el hablar del Señor, lo cual nos capacita para cumplir la meta de Su economía eterna conforme al deseo de Su corazón, que es tener Su filiación divina—Lc. 1:38; 10:38-42; Ef. 1:5.
- H. En un sentido muy práctico, la presencia del Señor es uno con Su hablar; siempre que Él habla, Su presencia es real para nosotros en nuestro interior; el hablar de Cristo es la presencia misma del Espíritu vivificante—cfr. Éx. 33:12-17; He. 11:8.
- I. El hablar del Cristo que mora como Espíritu vivificante en nosotros es el agua que purifica, la cual deposita un elemento nuevo en nosotros para reemplazar el viejo elemento en nuestra naturaleza y manera de ser; esta limpieza metabólica causa un cambio en vida genuino e interior, lo cual es la realidad de la santificación en cuanto a nuestra manera de ser y la realidad de la transformación.

IV. Hechos 26:18 revela el contenido de nuestra comisión divina de servir según la visión celestial de la economía de Dios; necesitamos orar sobre este contenido, pidiéndole al Señor

que lo haga nuestra experiencia y realidad a fin de que podamos introducir a otros en esta experiencia y realidad:

- A. “Para que abras sus ojos”—v. 18:
1. Necesitamos orar continuamente por un espíritu de sabiduría y de revelación para entender y ver más y más de Cristo, el Cuerpo de Cristo y la impartición divina con miras a la economía divina—Ef. 1:17; 3:5; cfr. Ap. 4:6; 3:17; Mt. 6:6.
 2. No podemos avanzar sin nuevo conocimiento del Señor y sin una nueva visión de Él—Hch. 26:16; Fil. 3:8b, 10a, 13; cfr. Dt. 4:25.
 3. Nuestra comisión consiste en “alumbrar a todos para que vean cuál es la economía del misterio”—Ef. 3:9.
- B. “Para que se conviertan de las tinieblas a la luz”—Hch. 26:18:
1. La luz es la presencia de Dios; necesitamos ser personas que están llenas de luz—Is. 2:5; 1 Jn. 1:5; Lc. 11:34-36.
 2. El disfrute que tenemos de Cristo como porción que Dios nos ha dado tiene lugar “en la luz”—Col. 1:12; Jn. 8:12; 1:4; Sal. 119:105, 130; Mt. 5:14; Ap. 1:20.
 3. Necesitamos ser luminares en el mundo, enarbolando la palabra de vida (Fil. 2:14-16); necesitamos anunciar las virtudes de Aquel que nos llamó de las tinieblas a Su luz admirable (1 P. 2:9).
- C. “Para que se conviertan [...] de la autoridad de Satanás a Dios”—Hch. 26:18:
1. El punto más elevado en nuestra experiencia espiritual es tener un cielo despejado con el trono encima del mismo; tener el trono sobre un cielo despejado equivale a darle al Señor la preeminencia en nuestro ser y la posición más elevada y prominente en nuestra vida—Ez. 1:22, 26; Col. 1:18; cfr. Ez. 14:3.
 2. Si estamos bajo un cielo despejado con el trono encima del mismo, la autoridad genuina estará con nosotros a fin de llevar a otros a estar bajo la autoridad de Dios—2 Co. 10:4-5, 8; 13:3, 10.
 3. Nuestro supremo amor por el Señor nos califica, nos perfecciona y nos equipa para hablar por el Señor con Su autoridad—cfr. Jn. 21:15, 17.
- D. “Para que reciban perdón de pecados”—Hch. 26:18:
1. Necesitamos acudir al Señor para recibir un perdón exhaustivo de todos nuestros pecados—1 Jn. 1:7, 9.
 2. David le rogó a Dios que borrara sus transgresiones, lo lavara completamente de su iniquidad y lo limpiara de su pecado—Sal. 51:1-2, 7, 9:
 - a. Al igual que David, nosotros necesitamos permanecer en la presencia de Dios para tener un arrepentimiento y confesión exhaustivos y genuinos a fin de recibir el pleno perdón de Dios.
 - b. Si confesamos nuestros pecados para recibir el perdón de Dios, tendremos la alegría de la salvación de Dios y seremos sostenidos con un espíritu dispuesto; entonces podremos enseñar Sus caminos a los transgresores, y los pecadores volverán a Él—vs. 12-13.
- E. “Para que reciban [...] herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en Mí”; esta herencia es el propio Dios Triuno con todo lo que tiene, todo lo que ha hecho y todo lo que hará por Su pueblo redimido—Hch. 26:18:
1. El Dios Triuno está corporificado en el Cristo todo-inclusivo, quien es la porción asignada como herencia a los santos—Col. 2:9; 1:12.

2. Disfrutamos al Cristo pneumático como arras de nuestra herencia (Ef. 1:14) “entre los [o, aquellos]”, es decir, entre aquellos que están en la vida de iglesia (cfr. 2 Ti. 2:22).
3. Necesitamos introducir a las personas en el disfrute del Cristo todo-inclusivo que se tiene en la vida de iglesia para que puedan disfrutar a Cristo, así como nosotros lo disfrutamos, y para que sean santificados en cuanto a su manera de ser con la naturaleza santa de Dios por medio del ejercicio de su espíritu— He. 2:10-11; 1 Co. 1:9; 2 Co. 4:13.

V. El hecho de que seamos santificados para la filiación divina finalmente llega a su consumación en la Nueva Jerusalén como ciudad santa (Ap. 21:2, 10) y la totalidad de la filiación divina (v. 7); ésta es la máxima consumación de que Dios llegara a ser hombre en la carne para que el hombre llegue a ser Dios en el Espíritu a fin de obtener un gran Dios-hombre corporativo (vs. 3, 22) con miras a la expresión corporativa, la gloria, del Dios Triuno (vs. 11, 23).

Extractos de las publicaciones del ministerio:

LA APARICIÓN DEL SEÑOR HACE DE SAULO UN TESTIGO

Hechos 26 también transcurre dentro del entorno de la religión judía. En el versículo 17 el Señor anunció que libraría a Saulo de su pueblo, al cual Él lo enviaría. En este versículo la palabra pueblo no se refiere a la humanidad en general, sino al pueblo judío, el pueblo religioso. En la religión judía había un joven llamado Saulo, quien tenía una voluntad férrea y era fiel a esa religión tradicional. Él tenía gran celo por la religión y tradición de sus antepasados. Mientras él iba de camino a causarle daño a la iglesia, esforzándose por perseguirla, el Señor Jesús se le apareció y lo derribó al suelo. Entonces Saulo preguntó: “¿Quién eres, Señor?”. Y el Señor dijo: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues” (v. 15). El entorno aquí no es el paganismo, sino la religión típica. Saulo tenía celo por Dios según la religión tradicional, pero perseguía a la iglesia de Cristo y se oponía a la economía de Dios. Aunque tenía gran celo por Dios, no comprendía que formaba parte de la mayor desviación que se apartaba de la línea central de la revelación de Dios.

Después que Saulo fue derribado, el Señor lo llamó diciéndole: “Levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto de Mí, y de aquellas en que me apareceré a ti” (v. 16). Frecuentemente el Señor nos derriba y después nos manda levantarnos. En tales ocasiones quizás el Señor nos diga: “No te quedes allí tirado; levántate. Si te levantas, te haré ministro y testigo, no un fanático religioso. Haré de ti un testigo de lo que has visto”. El Señor parecía decirle a Saulo: “Me has visto hablándote desde los cielos. Ahora ve y testifica al pueblo de esto. Testifica a los sacerdotes, a los ancianos y a los escribas. Antes tú decías que Yo estaba muerto y sepultado, pero ahora debes testificar del hecho de que he sido resucitado y ahora vivo en los cielos”.

En el versículo 16 el Señor le dijo a Saulo que él sería un testigo tanto de las cosas que había visto del Señor como de las cosas en las cuales el Señor se le aparecería. El Señor dijo que Él le revelaría otras cosas a Saulo, no a la manera de una enseñanza, sino mediante Su aparición. En todo lo que el Señor se le apareció a Saulo, Saulo habría de ser un testigo de ello ante las personas. Esto no se refiere a alguna enseñanza, doctrina o religión; es por completo una revelación de Jesús. Todo cuanto el apóstol Pablo ministró después fue algo en lo cual el Señor se le había aparecido. Él no fue enseñado por el Señor; más bien, él tuvo la revelación que procedía de la aparición del Señor. Después de su experiencia camino a Damasco, Saulo pudo decir: “He visto al Jesús viviente en los cielos. Iré a decirle a la gente lo que he visto. Mi visión procede de la aparición del Señor viviente. Él me ha encargado ministrar aquellas cosas en las cuales Él me ha ministrado, y Él incluso ha prometido aparecerse a mí una y otra vez. Cada vez que Él se me aparece, veo algo. Después, voy y testifico ante los demás de lo que he visto”. Ser un testigo no depende de la enseñanza ni el conocimiento, sino de recibir la aparición y la visión. Las cosas en las cuales el Señor se nos aparece son las cosas que debemos ministrar a otros.

EL ENCARGO DEL SEÑOR

En Hechos 26:18 el encargo del Señor a Saulo fue: “Que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la autoridad de Satanás a Dios; para que reciban perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en Mí”. Ésta es la obra que ustedes los jóvenes deberían realizar actualmente. No prediquen el evangelio tradicional del cristianismo; más bien, abran los ojos de esta generación para que se conviertan de las tinieblas a la luz. Lo primero que debemos hacer es ayudar a otros a ver. A fin de hacer esto, nosotros mismos debemos tener la visión y ver las cosas celestiales. Debemos ver las cosas con respecto a Cristo, no mediante una enseñanza, sino en virtud de que Cristo se nos aparezca. Después que han visto la visión, deben contactar a otros y decirles que Jesús se les apareció y que lo han visto. No prediquen el evangelio inferior y tradicional. Muchos de los que han recibido este evangelio inferior siguen ciegos y en oscuridad. No enseñen religión a las personas; más bien, abran los ojos de ellos para que se conviertan de las tinieblas y de Satanás a la luz y a Dios. Si ellos dan este giro, serán librados del poder maligno de las tinieblas, que es la autoridad de Satanás, y llevados a Dios. Como resultado de ello, recibirán el perdón de pecados y una porción entre los santificados. Todos los que son salvos y perdonados son santos, y todos los santos tienen una porción (Col. 1:12). Según Colosenses, la porción de los santos es simplemente Cristo mismo. Cristo nos ha sido asignado fue dado en heredad, y todos nosotros somos partícipes de una porción en Él. ¿Cuál es nuestra porción? No es los cielos ni la tierra, sino Cristo. Por tanto, Cristo es la porción común de todos los santos. Los incrédulos no tienen una porción positiva. La porción de ellos —el lago de fuego— es negativa. Nuestra porción —Cristo— tendrá Su consumación en la Nueva Jerusalén. Los que se conviertan de Satanás a Dios no tendrán una porción individualmente, sino corporativa y colectivamente junto con todos los santos. Esto significa que tendrán una porción entre los miembros de la vida de iglesia. No podemos tener tal porción solos; podemos tenerla únicamente entre los santos, entre aquellos que son santificados por la fe.

EL EVANGELIO COMPLETO

En Hechos 26:18, el evangelio completo es presentado. Aquí se halla el evangelio completo, perfecto e íntegro: abrir los ojos de la gente y hacer que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la autoridad de Satanás a Dios, para que reciban el perdón de pecados, sean santificados por la fe y disfruten la porción común de todos los santos con la finalidad de tener la vida de iglesia. En tan sólo este versículo hay siete puntos: (1) abrir los ojos de las personas, (2) hacer que se conviertan de las tinieblas a la luz, (3) hacer que se conviertan de la autoridad de Satanás a Dios, (4) ayudarlos a recibir el perdón de pecados, (5) ayudarlos a ser santificados por la fe, (6) para que participen de la porción común de los santos y (7) para que estén en la vida de iglesia. ¿Habían escuchado antes tal evangelio? Éste es el evangelio que los jóvenes deben predicar a esta generación. No prediquen el evangelio inferior respecto a ir al cielo; más bien, prediquen el evangelio elevado que es revelado en Hechos 26:18.

LA NECESIDAD QUE TENEMOS DE LA ORACIÓN

Es bastante fácil identificar las siete facetas del evangelio halladas en este versículo. Pero ahora es necesario que vayan al Señor y oren diciéndole: “Señor, abre mis ojos. No necesito conocimiento, Señor. Necesito que me sean abiertos los ojos. Señor, vuélveme de todo lo que sea tenebroso. No quiero permanecer en tinieblas. Señor, hazme volver de las tinieblas a la luz”. En esto consiste la realidad espiritual. Cuando estemos en tal realidad, las personas se pecatarán de ello cuando las contactemos. También es necesario que oren diciendo: “Señor, hazme volver de la autoridad, del dominio, de Satanás, a Ti mismo. Debo ser alguien que esté absolutamente en Dios. Dios es mi esfera, mi ámbito, mi reino. Debo estar en Dios”. Si usted ora así, llegará a ser otra persona. Puedo asegurarle que será diferente. De ser necesario, incluso ayune y ore sobre estos asuntos diciendo: “Señor, quiero tener mis ojos abiertos como nunca antes. No quiero ser opaco. Deseo tener ojos como los de los cuatro seres vivientes de Apocalipsis”. Dichos seres vivientes tienen ojos en todas partes, por fuera y por dentro. Necesitamos ser así. Entonces,

cuando contactemos a otros, ellos se darán cuenta de que somos transparentes como el cristal. No somos opacos como otros. Tal vez otros sean buenos, éticos, religiosos, morales e incluso bíblicos, pero son opacos. Cuando las personas nos contactan, deberían percibir de inmediato que somos transparentes como el cristal. Esto no es predicar; esto es testificar. Debemos ser esta clase de persona.

También necesitamos orar: “Señor, concédeme un perdón completo y exhaustivo de todos mis pecados. Quiero ser limpiado de todos mis pecados, desde el mayor al menor. No quedará nada respecto a lo cual no haya tomado medidas. Señor, también deseo ser completamente santificado. No quiero ser meramente una persona que ha sido perdonada, sino también una persona santificada. Entonces podré disfrutar mi porción: el Cristo todo-inclusivo”. Día tras día disfrutamos a Cristo como nuestra porción, no de manera individualista, sino disfrutándolo entre los santos. ¿Quiénes son los santos y dónde están? Son aquellos que han sido santificados en la iglesia. Los santos son la iglesia. Cuando entramos en la iglesia, venimos a estar entre los santos. ¡Oh, cuánto debemos orar sobre estos siete asuntos! Oren con desesperación al Señor diciéndole: “Señor, quiero experimentar el evangelio que Tú le revelaste a Pablo según está descrito en Hechos 26:18. Quiero experimentar este evangelio pleno, completo, perfecto y cabal”. Este evangelio abarca no solamente el reino de Dios, sino también el reino de Satanás. Éste incluye al rico Cristo como nuestra porción y a todos los santos como Cuerpo corporativo, la iglesia de Cristo. ¡Cuánto necesitamos experimentar este evangelio!

Si experimentamos el evangelio completo, no seremos meramente predicadores, sino que seremos un testigo. Puedo garantizarles que siempre que oren de este modo, el Señor Jesús se les aparecerá, y Su aparición les dará una visión. Entonces verán ciertas cosas. En todos estos capítulos necesitamos ver una visión. Yo no puedo darles nada. Es imprescindible que todos toquemos el trono de la gracia. ¿Será que el Señor todavía necesita derribarlos? ¿Son tan obstinados? No hay necesidad de ser tan obstinados; más bien, deberíamos decir: “Señor, estoy aquí. No necesitas derribarme. Señor, estoy aquí tocando Tu trono de la gracia. Abre mis ojos y hazme volver completamente de toda tiniebla a la luz. Hazme volver de la autoridad de Satanás a Dios y concédeme el perdón completo de toda mi pecaminosidad. Oh Señor, santifícame para que pueda disfrutarte como mi porción entre los santos que están en las iglesias locales”.

LA FORMACIÓN RELIGIOSA DE PABLO Y LA APARICIÓN DEL SEÑOR

En Gálatas 1:11-16 también vemos la formación religiosa de Pablo en su experiencia de la revelación de Cristo. En Gálatas 1:13 y 14 Pablo dice que él perseguía a la iglesia de Dios y había aventajado a otros en el judaísmo, siendo mucho más celoso de las tradiciones de sus padres. En estos versículos Pablo parece estar diciendo: “Conocen mi conducta. Yo era sumamente celoso en la religión de mis padres, superando a muchos de mis contemporáneos. En lo referente a la religión, yo estaba en la cima. Incluso perseguía a la iglesia, esforzándome al máximo por asolar a la iglesia y oponerme a la economía de Dios. Pero un día, al mismo Dios que me apartó desde el vientre de mi madre le agradó revelar a Su Hijo en mí”. Todo lo que necesitamos es esta revelación, esta visión.

Me preocupan muchos de ustedes porque nuestra situación en la actualidad es exactamente la misma que en tiempos antiguos. El entorno del cristianismo ha influido sobre todos nosotros. Me temo que al realizar una obra entre los jóvenes, ustedes pudieran llevarla a cabo de manera religiosa. Cuando predicán, quizás prediquen el evangelio tradicional del cristianismo. En estos días todos nosotros debemos ver algo. No deberíamos introducir más el viejo cristianismo tradicional en nuestra predicación del evangelio; en lugar de ello, debemos deshacernos de las cosas viejas y decir: “Señor, muéstrame algo al aparecerte a mí. Señor, te apareciste a Pablo y él vio algo, y Tú le dijiste que al aparecerte a él le mostrarías más. Señor, aparécete a mí, de modo que al aparecerte yo pueda ver algo y después diga a otros lo que he visto”. No es adecuado simplemente leer este capítulo. Deben orar al Señor. Puedo asegurarles que si acuden a Él, Él estará abierto a ustedes. Él está en los cielos, pero para Él el cielo y la tierra dan igual, pues Él está en todo lugar. Mientras Saulo de Tarso seguía su propio camino, el Señor Jesús, quien estaba en los cielos, se le apareció. Actualmente el Señor está abierto a nosotros. Simplemente vayan a Él y díganle: “Señor, jamás

había escuchado tal evangelio. Señor, abre mis ojos y hazme volver de toda otra cosa a Ti mismo”. Les aseguro que si oran de este modo, Él se les aparecerá de inmediato. En Su aparición, verán algo. Esta aparición hará de usted un testigo. Entonces, al tener contacto con otros jóvenes, usted no será meramente un predicador sino un testigo.

Usted será un testigo que les dice a las personas lo que ha visto estando en la presencia del Señor viviente. A Dios le agradó revelarnos a Su Hijo para que lo prediquemos. Nuestra predicación debe ser resultado de lo que hemos visto. No predicamos doctrinas; ministramos y testificamos lo que hemos visto en Su aparición.

LA GRACIA DADA AL QUE ES MENOS QUE EL MÁS PEQUEÑO

En Efesios 3:8 Pablo dice: “A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio”. Probablemente todos nosotros sostenemos el concepto de que el apóstol Pablo era alguien especialmente seleccionado. Pero aquí él dice que era menos que el más pequeño de todos los santos. Si alguien que es menos que el más pequeño de todos puede tener tal visión, entonces ciertamente todos nosotros podemos obtener lo mismo. No digan: “No soy un apóstol, especialmente no el apóstol Pablo. Por tanto, jamás podría ver tanto como él vio”. Pablo dijo que era menos que el más pequeño de todos nosotros. Pablo dijo esto porque él se había opuesto a la economía de Dios. Según lo que Pablo entendía, aquel que se había opuesto más era el más pequeño y el menor; puesto que él fue quien más se opuso, llegó a ser incluso menos que el más pequeño de todos. Pedro, Juan, Andrés y Mateo estuvieron con el Señor Jesús, pero Pablo estaba muy lejos. Nadie se opuso a Cristo y la iglesia tanto como Pablo. Por tanto, esta persona, que era la más lejana y la que más se opuso, llegó a ser el menor y el más pequeño de todos los santos. En Efesios 3 Pablo parecía decir: “Queridos hermanos en Éfeso, ¿no saben que yo una vez estaba muy, muy lejos? Ninguno de ustedes estuvo tan lejos de Cristo como yo. Por ser quien estuvo más lejos, yo soy menos que el más pequeño de todos los santos”.

Todo aquel que está más cerca de Cristo de lo que Pablo estuvo, es más grande que él. Puesto que todos nosotros estamos cerca de Cristo, somos más que aptos para recibir la visión y obtener la revelación. Si aquel que estaba más lejos que todos de Cristo pudo recibir la revelación de Jesucristo, entonces ¿por qué no podríamos recibirla nosotros también? Deberíamos sentirnos alentados por esto. No se desanimen. Conozco bien la sutileza del enemigo. Cuando era joven, solía excusarme diciendo que los versículos en Efesios 3 eran maravillosos, pero que eran solamente para el apóstol Pablo, no para mí. Puesto que no me interesaban estos versículos, me perdí la gracia. Pero un día desperté y vi Efesios 3:8, y creí en ello. Me puse a dar saltos, gritando: “¡Aleluya! Soy más grande que Pablo. A alguien menor que yo le fue dada tal gracia. Si él pudo recibir esta gracia, entonces ¿por qué no podría yo? Soy más apto para ello de lo que él era”. Puedo testificar que desde aquel día la visión siempre ha estado conmigo. Si hemos visto esto, seremos todos como el apóstol Pablo. No digo que deberían ser presuntuosos al grado de reclamar el apostolado para ustedes. No, lo que quiero decir es que en cuanto a reunir los requisitos, todos somos mayores que Pablo. Por tanto, debemos orar: “Señor, lo entienda o no, Efesios 3:8 dice que Pablo era menos que yo. Si la gracia le fue dada a él, entonces, Señor, también debes darme esta gracia. Con base en Efesios 3:8, reclamo la gracia”.

Necesitamos esta gracia a fin de ver todas las riquezas de Cristo y disfrutarlas. Debemos ir al Señor, la fuente de la visión celestial, y ver algo. No hay otra manera de proceder, excepto orar. Si usted ora, será diferente, y el Señor tendrá una vía despejada en usted. Muchos ojos serán abiertos y muchos jóvenes se volverán de las tinieblas a la luz, y de la autoridad de Satanás a Dios, y disfrutarán el perdón, la santificación y la porción común de todos los santos en la vida de iglesia apropiada. Efesios 3 indica que las riquezas de Cristo tienen por finalidad producir la iglesia. Por tanto, en este pasaje de la Palabra tenemos a Cristo con todas Sus riquezas y la iglesia como instrumento de Dios para avergonzar a Sus enemigos, los principados y potestades, y para que Dios dé a conocer por medio de ella la multiforme sabiduría de Su economía.

Oren-leen todos los versículos mencionados en este capítulo de manera seria y atribuyéndoles gran peso. Díganle: “Señor, vengo a Ti con toda seriedad. Distes gracia a uno que es menos que yo, y ahora debes dármela a mí. Señor, lo digo en serio. Señor, haz que todos experimentemos las riquezas del Cristo ilimitado y tengamos la vida de iglesia producida de dicho disfrute”. Si oran de ese modo, algo sucederá. El Señor es real y viviente, está presente, es práctico y está disponible. Si están en serio con Él, Él los tomará en serio. Sé de qué les hablo.

No sigan la tendencia del cristianismo actual; más bien, olvidense de ella. Tenemos una tendencia nueva y celestial. En Apocalipsis tenemos las siete iglesias locales. Si oran-leen todos estos versículos, viven en ellos y testifican conforme a éstos, el resultado será las iglesias locales. En las iglesias locales tenemos la vida de iglesia práctica. El enemigo, Satanás, aborrece al Espíritu porque el Espíritu es la realidad de Cristo. Actualmente Cristo es hecho real para nosotros como el Espíritu, pero algunos luchan oponiéndose a esto al decir que es una herejía enseñar que Cristo es el Espíritu. Además, Satanás también aborrece la iglesia local y hace que algunos se levanten contra ella. La mayoría de los cristianos únicamente se interesan por la iglesia universal, pero tener únicamente la iglesia universal es tener una feria de vanidades. En tanto la mayoría de los cristianos se interesan únicamente por la iglesia universal, ellos insisten en perpetuar las denominaciones y los grupos independientes.

Debido a esto, no hay iglesia local; en lugar de ello, hay una feria de vanidades propia de la presunta iglesia universal y de todas las denominaciones y grupos libres. ¿Dónde está la iglesia? Ella puede existir únicamente cuando los santos comprenden que todos los cristianos en una localidad particular deben ser uno. Esto es la iglesia local.

Jóvenes, ¿están fervientes actualmente? Si lo están, entonces el reto es orar usando todos estos versículos. Si oran, algo será producido y verán la visión del evangelio completo y llegarán a ser testigos de lo que han visto del Señor ante la generación joven de hoy. Todos ustedes deben tener comunión sobre este capítulo y orar al respecto, tanto individual como corporativamente, hasta que sean transfundidos por el Señor con tal visión celestial y reciban la carga por el mover del Señor entre la generación joven actual a fin de introducir a varios de ellos en el testimonio del Señor. (*Entrenamiento para jóvenes*, págs. 9-17)